

El Programa de Trabajos Académicos en la Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés

Jaime POLANÍA, Profesor asociado
jhpolaniav@unal.edu.co

En 1997 se creó formalmente la sede San Andrés de la Universidad Nacional de Colombia, por gestión del Profesor Santiago Moreno González, quien se desempeñó como su director por más de cuatro años. Ese mismo año fue abierto un concurso para dotar la nueva sede de personal docente y los profesores incorporados se dieron a su trabajo con mucho entusiasmo pero pocas herramientas: no tenían infraestructura física propia, no había asignaturas para impartir, proyectos de investigación para desarrollar ni, mucho menos, estudiantes que le dieran aun vida académica a la sede.

Mientras el profesor Moreno se concentraba en la construcción de la edificación que alberga la sede hoy en día, que es paradigmática, tanto en sentido arquitectónico - ambiental, como en su excelente dotación de edificio inteligente y admirada por los visitantes sin excepción, los profesores recién nombrados se hacían cargo de cumplir con las demás tareas que habitualmente desarrolla la UN. Se sentía la urgente necesidad de conocer y reconocer el Caribe colombiano, por un lado y, por el otro, la de atender las solicitudes de estudiantes de diferentes disciplinas e instituciones que dirigieron temporalmente las diferentes tareas de la sede en la isla.

No resultaba fácil, sin embargo, dar respuesta a todas las solicitudes porque los profesores locales podían contarse con los dedos de una mano y siempre sobaban dedos. Otros profesores, visitantes ocasionales de otras sedes, desarrollaban

tareas más o menos puntuales y retornaban a sus sitios de origen y, por otra parte, la gama de tareas y disciplinas que se desarrollaban en la isla era (y sigue siendo) mucho más estrecha que las solicitadas. Además resultaba difícil incorporar personal externo a la sede y, en casi todos los casos, ajeno a la Universidad Nacional de Colombia, porque no había convenios interinstitucionales que respaldaran las actividades propuestas, pero también porque la legislación que creó al Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (ley 47 de 1993), hizo lo propio con la Oficina de Control de Circulación y Residencia OCCRE, entidad que controla y restringe las actividades laborales de quienes no han nacido en las islas o no vivían allí antes de 1993.

Entre tanto, la necesidad de formar grupos de trabajo impulsó a los docentes a maniobrar para empezar a recibir estudiantes de pregrado o profesionales que desarrollaran tareas académicas en el marco de los programas de investigación en gestación y por temporadas muy breves. La mayor parte de las veces los visitantes asumieron los costos de sus visitas y, ocasionalmente, fueron patrocinados en mayor o menor medida por los propios profesores. Así, en 1998 llegó a la isla la primera "pasante": era una estudiante de economía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, quien estudió durante tres meses la valoración económica de los recursos naturales insulares, amparada por un convenio entre su facultad y la sede.

Pronto sería seguida por una estudiante de biología de la UN sede Bogotá, quien desarrolló su trabajo de grado en la isla sobre la influencia de las poliaminas en el crecimiento de plántulas de mangle y, más adelante, arribaron estudiantes de biología marina de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, de biología de la U. de Antioquia y de la U. del Atlántico (becado este último por la Comisión Regional de Ciencia y Tecnología de la Costa Norte), arquitectura e ingeniería agronómica de la UN sede Bogotá, zootecnia de la sede Medellín y hasta un ingeniero agrónomo recién egresado de la U. de San Carlos de Guatemala. Cada uno de ellos desarrolló tareas diversas, algunas de las cuales derivaron en sus trabajos de grado, en presentaciones en eventos, artículos divulgativos, artículos científicos o varios de ellos.

Así las cosas, el personal docente de la sede vio la posibilidad de ahorrar el desgaste que representaba fijar pautas individuales para cada uno de los trabajos propuestos y con cada una de las instituciones de origen se resolvió formalizar el programa de pasantías. Además de institucionalizar estas pasantías, resultó obvio que el programa debería brindar al personal de la Universidad Nacional de Colombia la posibilidad de ayudar a construir conocimiento sobre el Caribe insular desde su propia sede. Fue así como entonces se propuso el Programa de Trabajos Académicos en la sede San Andrés, cuya filosofía no era otra que permitir a estudiantes de pregrado visitar la isla durante periodos de tres meses para llevar a cabo pasantías, que podrían dar lugar a trabajos de grado y, en cualquier caso, ofrecer un conocimiento de primera mano sobre San Andrés y su realidad. La experiencia de vivir en una isla, con recursos precarios, fuera de la casa, ha demostrado ser uno de los aportes a la formación de mejores personas y futuros investigadores.

Para el primer semestre del 2002 arribaron a la isla los primeros beneficiarios del Programa y desde entonces la sede ha seleccionado más de una treintena de estudiantes de antropología, arquitectura, biología, ciencias políticas, economía, geografía, ingenierías agrícola, agronómica, ambiental, de la administración, química, lingüística y nutrición y dietética de las sedes Bogotá,

Manizales, Medellín y Palmira.

Los estudiantes beneficiarios del programa han tenido la oportunidad de dedicar tres meses a sus estudios, bajo la dirección de sus tutores en sus sedes de origen, han tenido un/a orientador/a *ad hoc* en la isla, y han generado información valiosa sobre el Caribe insular. También han participado tanto en los seminarios ofrecidos por los docentes de la isla, como en varios de cobertura internacional, con excelentes invitados expertos en el Caribe colombiano y en el Gran Caribe, se han matriculado en uno más de contextualización, no bien arribar al departamento archipiélago han hecho un recorrido de reconocimiento (estos dos se han vuelto consuetudinarios) y luego se han integrado activamente en las actividades académicas y de promoción regulares en la sede.

La sede San Andrés se complace en dar a conocer a la opinión pública parte del trabajo llevado a cabo en el marco de su Programa de Trabajos Académicos. Para ello recoge en este volumen una serie de artículos que sintetizan algunas de las actividades iniciadas por estudiantes beneficiarios del programa. La primera parte de este volumen incluye la descripción del recorrido, elaborada con ayuda de los estudiantes Lina Marcela Alzate Zuluaga (ingeniería administrativa, sede Medellín), Germán Herrera (ingeniería de sistemas, sede Bogotá), Pablo Andrés Pérez López (construcción, sede Medellín), Sonia Ivonn Pulido Sierra (geografía, sede Bogotá), Yaty Andrea Urquijo Ortiz (lingüística, sede Bogotá), participantes del programa durante el segundo semestre del 2003.

La sede San Andrés espera seguir publicando trabajos de esta índole en la medida que vayan siendo culminados.

Recorriendo un territorio y una cultura insulares

El Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina está ubicado en el occidente del Mar Caribe, entre los 12° y 16° de la latitud norte y 78° y 82° de longitud oeste (IGAC, 1986). Abarca más de 250.000 km² de aguas

territoriales de Colombia, de los cuales sólo unos 70 km² corresponden a la porción emergida (las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; los islotes Bolívar, Albuquerque, Cotton y Haynes; los cayos Grunt, Johnny, Rose, Easycay, Roncador, Serrana, Serranilla, Quitasueño, Brothers, Rocky, Crac, Santander, y los bancos Alicia y Bajo Nuevo), 2000 km² de aguas sobre plataformas de islas y cayos; y lo restante son aguas oceánicas (Marquéz y Pérez, 1992).

Los cayos del ESE (Bolívar), situados a 29 km de San Andrés entre los 12° 24' N y 81° 28' W, constituyen un bajo de 10 km² de longitud, de forma alargada y ligeramente arqueada, con su concavidad hacia el este, totalmente coralinos y arenosos (IGAC, 1986) y representan una de las zonas más visitadas por los pescadores artesanales de la isla mayor. Así mismo los cayos del SSW (Albuquerque), a 40 km aproximadamente al suroeste de San Andrés entre los 12° 10' N y 81° 51' W, se encuentran dentro de un conjunto coralino redondeado de 23 km² de perímetro (IGAC, 1986).

Las islas principales cambiaron de nombre varias veces en el transcurso de la historia (Sandner, 2003) y tienen estructuras geológicas muy diferentes: mientras San Andrés tiene un núcleo calizo del Mioceno, rodeado por un anillo de caliza arrecifal, Providencia y Santa Catalina están construidas probablemente por rocas magmáticas oligocénicas, que marcan el relieve fuertemente quebrado.

La colonización y las confrontaciones británico-españolas entre 1632 y 1822 se concentraron principalmente en Providencia, pero el desarrollo reciente se ha concentrado en San Andrés. En la primera etapa histórica los británicos se asentaron en San Andrés, Providencia y la costa de Mosquitia a través de proyectos de colonización y económicos de los puritanos. El repliegue del del tabaco en Bermudas ocasionó una recesión económica que, en 1629, motivó una expedición a Providencia, donde quedó un grupo de colonos. La "Company of Adventurers of the City of Westminster for the Plantation of the Islands of Providence or Catalina, Henrietta and Andrea, and

the Adjacent Islands lying upon the coast of America" permitió establecer puntas de lanza contra el monopolio comercial español, la incorporación de colonos decepcionados de las colonias de Nueva Inglaterra y las Bermudas, el establecimiento de un paraíso tropical para la comunidad puritana y las expectativas de lucro de los accionistas y socios capitalistas (Sandner, 2003).

De acuerdo con Sandner (2003):

"...En 1631 el "Seaflower" trajo 90 colonos a Providencia desde Inglaterra. A los pocos años ya fue evidente que la capacidad de carga de la isla para tabaco y algodón había sido considerablemente sobreestimada y que sólo se podían cultivar otros productos de exportación sin lucro. El director de la colonia proclamó entonces un cambio de curso hacia el comercio de contrabando y los viajes corsarios - con la solicitud a la corona de expedición de patentes de corso que, sin embargo, fue negada -, piratearía y el establecimiento en la Mosquitia, donde ya se habían instalado pequeñas colonias. En 1641 desde Cartagena los españoles reconquistaron las islas, los colonos fueron llevados a España y arrojados a la cárcel. Simultáneamente se preparaba en Massachussets, que sufría desde 1638 de una aguda depresión, la expatriación de 15.000 colonos hacia Providencia. Cuando el primer pequeño contingente encontró al desembarcar la isla ocupada por los españoles, el plan quedó pulverizado...

"...En 1660 los piratas y filibusteros Mansveldt o Mansfield y Henry Morgan ocuparon Providencia y reemplazaron la pequeña guarnición española por gente propia bajo el comando del francés Simón... Tras nueva ocupación por Mansveldt y Morgan a principios de 1665, la isla fue reconquistada a mediados del mismo año por una flota desde Portobelo y Cartagena, en 1666 tuvo lugar una nueva ocupación por Mansveldt, en 1667 reconquista por los españoles, en 1670 ordenó Oliver Cromwell, a través del gobernador de Jamaica, la conquista y el aseguramiento definitivos de la isla, el mismo año Henry Morgan, desde la isla pirata de La Tortuga, conquistó la isla con una tropa de unos 1.000 hombres. Providencia fue el punto de apoyo de Morgan para los grandes ataques al istmo de Panamá en 1671. Tras la reconquista por los españoles en 1672, las islas permanecieron prácticamente deshabitadas. En las disputas del siglo XVIII no jugaron ya papel alguno...

"...En los acuerdos de 1783 y, especialmente, de 1786 Inglaterra se comprometió a evacuar la Mosquitia, San Andrés, Providencia y las islas de la

Bahía. En 1788 partió la mayor parte de los colonos y comerciantes ingleses, de la costa Mosquitia unos 2200 hacia Belice, de donde muchos siguieron hacia Jamaica, las islas Cayman y New Providence en las Bahamas. El intento español por asegurar permanentemente la región costera a través de colonias fracasó por las difíciles condiciones físicas, la situación aislada y, principalmente, por la actitud hostil de los zambos hacia los colonos y funcionarios españoles...

"...Providencia y la casi deshabitada San Andrés fueron excluidas provisionalmente de la evacuación de colonos británicos y esclavos africanos. En 1787 la corona española otorgó incluso a los comerciantes ingleses de esclavos concesiones de tierra y para cultivar en Providencia, para poblar la isla. Sin embargo, en 1789 llegó un barco de Cartagena para reubicar la población, aunque el traductor a bordo Tomás O'Neill elevó, por pedido de los habitantes, una petición al rey español para abstenerse de la reubicación. En 1792 esta solicitud fue aprobada por una Orden Real y se otorgó al mismo tiempo libertad de gravámenes para la isla. Las islas tenían entonces, según un censo detallado del 1º de enero de 1793, 391 habitantes, de ellos 281 esclavos negros, 43 jóvenes y 67 adultos blancos. En 1795 fue nombrado O'Neill gobernador de las islas para garantizar mejor control sobre los colonos y especialmente la extracción de maderas preciosas, intensificada desde Jamaica...

"... San Andrés y Providencia permanecieron, por el contrario, bajo el control español pero, sin embargo, fueron sustraídas de la capitania general de Guatemala y, por ello, todavía son colombianas. Por solicitud del gobernador O'Neill la Junta de Fortificaciones y Defensas de Indias aprobó en diciembre de 1802 una anexión a la Nueva Granada de la Mosquitia y las islas situadas por delante. A renglón seguido expidió el rey el 20 de noviembre de 1803 una Real Cédula que ordenó el traspaso de estas regiones al virreinato de Santa Fe. Las protestas de Guatemala quedaron sin efecto. En 1806 una flota británica bajo Sir John Bligh conquistó Providencia, pero pronto renunció al plan de una posesión duradera, de tal manera que las islas volvieron al año siguiente al control español...

"...En la confusión por la independencia San Andrés y Providencia permanecieron leales al rey y obtuvieron una pequeña guarnición española desde Panamá, el asiento temporal del virreinato. Tras la reconquista de Cartagena por los españoles en 1815, San Andrés fue atacada y asolada por el francés Michel, al servicio de Bolívar. En 1818 desembarcó en las islas el aventurero francés Luis Aury con una

flota de 14 embarcaciones y la empleó por tres años como punto de apoyo para sus acciones contra los españoles... Simultáneamente vivía Providencia un nuevo florecimiento como sitio comercial, particularmente de artículos robados, en comunicación estrecha con Kingston/Jamaica. En enero de 1821 comunicó Simón Bolívar al "señor capitán Luis Aury" que la ahora libre República de Colombia no necesitaba más corsarios, que su bandera representaba un descrédito en los mares mundiales y que debía abandonar territorio colombiano. El mismo año murió Aury, un año después los pobladores de las islas declararon su anexión a la República de la Gran Colombia...

"...En San Andrés y Providencia se expandió sobre el fundamento afro-caribe hacia 1845 un movimiento bautista. Tuvo una base autóctona en la persona del fundador y en el paralelo temporal con la liberación de los esclavos, pero en su impulso inicial fue importado de EEUU. Al mismo tiempo iniciaron la propagación de la economía del coco y estrechas tramas comerciales norteamericanas. Se puede decir que la introducción de la iglesia bautista fue una parte funcional de un acondicionamiento para la apertura de las islas. A principios del siglo XX las islas fueron declaradas territorio de misiones por el Vaticano, a mediados de los años veinte empezó una misionización intensa desde Colombia, que inició una colombianización en combinación con los colegios y la imposición del idioma español. Catolización e hispanización, en el sentido de hacer prevalecer la lengua española, fueron instrumentos de la integración, que desembocó consecuentemente en la adjudicación de la función "desde arriba": San Andrés se convirtió en un paraíso aduanero y una isla turística, la cultura insular autóctona se hace pedazos...

"...Las disputas entre Colombia y Nicaragua llegaron a su clímax tras la conclusión del tratado Bryan-Chamorro entre los EEUU y Nicaragua en 1914, que aseguraba a los EEUU derechos de alquiler ilimitados para las Corn Islands, que estaban de facto ocupadas por Nicaragua desde 1890. En 1924 se iniciaron las negociaciones entre Colombia y Nicaragua sobre esta situación. El 24 de marzo de 1928 se firmó el tratado Bárcenas Meneses (por Nicaragua)-Esguerra (por Colombia). La ratificación se completó en Colombia todavía en 1928, en Nicaragua apenas en 1930. Según el tratado las Corn Islands permanecieron en Nicaragua, en un tratado anexo se fijó como frontera entre la región colombiana alrededor de San Andrés/Providencia y Nicaragua el meridiano 82º W. Por el contrario hubo siempre en Nicaragua protestas y reclamos de ocu-

pación más allá del meridiano 82° W, bajo el argumento de que la plataforma continental se extiende más allá...".

Hasta los años 50 los pobladores se organizaban en fincas dispersas ubicadas sobre los caminos en las zonas de cultivos (Sandner, 2003). Con la declaración del Puerto Libre (un modelo de desarrollo económico, instaurado bajo el gobierno de Rojas Pinilla por medio de la ley 13 de noviembre de 1953, que buscaba sacar a la isla del atraso y anonimato en que se encontraba, dándole un carácter comercial sin estatuto de zona franca), este patrón de asentamiento cambió y poco a poco la isla se fue urbanizando, zonas de manglar fueron rellenadas para dar paso a infraestructura turística, comercio y administración, la cual se aprecia principalmente en el sector de North End, hoy en un estado que deja mucho que desear y con deficiente prestación de servicios básicos.

El valor ecológico del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina motivó que UNESCO lo declarara Reserva de la Biosfera en el año 2000 (González, 2002). La Reserva de Biosfera cuenta con una zona núcleo, que pretende proteger y conservar rigurosamente especies y ecosistemas, y de la cual hacen parte el sector de Duppy Gully y, en el futuro cercano, un sistema de áreas marinas protegidas, cuya implementación va más avanzada en la isla vecina de Providencia (Appeldoorn et al., 2003; Firedlander et al., 2003). También cuenta con una zona tampón o *buffer* (para vivienda y aprovechamiento de recursos; terrenos con cultivos de ciclo corto, que crecen mejor con las lluvias abundantes que caen en periodos cortos y los suelos de origen coralino) y una zona de desarrollo (comercio y vivienda).

La fauna y la flora son especiales, puesto que las islas son sistemas sensibles y, de cierta manera, cerrados, lo que hace que sus elementos sean particularmente sensibles a impactos ambientales o antrópicos. El ecosistema manglar da la impresión particular de abandono y olvido por parte de la comunidad, dada su condición de sitio predilecto para la disposición final de basu-

ras, pese a su importancia dentro del patrimonio natural insular (Buitrago y Cuartas, 2003; Lasso, 2003).

El recorrido por la isla que propone la Universidad Nacional de Colombia sede San Andrés a los estudiantes de su Programa de Trabajos Académicos cambia la imagen del "paraíso caribe", pues los acerca a problemas de calidad de vida, desempleo, ocupación de pobladores en zonas de riesgo, manejo inadecuado de desechos sólidos, "cementeros de automotores" a lo largo de la isla, construcciones abandonadas, contaminación sonora y visual (densidad de cableado y avisos), entre otros.

Por su posición estratégica en el Caribe Occidental, su condición insular y las características históricas del poblamiento, San Andrés ha venido creciendo en un modelo que tiende a reducir la oferta ambiental, el sustento de las actividades humanas y la calidad de vida de sus habitantes. La inmigración masiva desde la parte continental del país y desde el extranjero, asociada con la declaratoria de Puerto Libre, generaron una fuerte demanda de vivienda y servicios que superaron las expectativas pero que, a la vez, permitieron impulsar actividades como la construcción, el comercio, la prestación de servicios y el turismo, generando empleo e inversión. Sin embargo, ello provocó el descenso de actividades tradicionales de la isla, como la agricultura, la pesca y la artesanía.

En cuanto a los principales problemas de manejo, la competencia de las actividades antes señaladas ha generado múltiples conflictos por el uso del espacio, ha contribuido a la degradación de la oferta ambiental y a la pérdida de los valores escénicos en detrimento del desarrollo turístico y urbano, de los espacios y los bienes de uso público.

Pero el problema más sentido es el acelerado crecimiento poblacional, que originó la creación de la Oficina de Control de Circulación y Residencia OCCRE (ley 47 de 1993) para ejercer acciones de control. Recientemente se han denunciado casos de funcionarios vinculados a esta

oficina que emitieron un número considerable de permisos fraudulentos de residencia. Ligado a este problema está el abastecimiento de agua, que hace que la capacidad instalada sea menor frente a la demanda del servicio.

A continuación se describen brevemente las estaciones que se hacen durante el recorrido, con algunos de los comentarios que lo acompañan.

Estación I. Vía San Luis - antigua Casa de la Aduana.

Frente a la sede se resalta la importancia de la Casa May, antigua aduana, que durante el siglo XX no sólo se ejerció cierto control sobre las mercancías que ingresaban a la isla antes de la declaratoria del puerto libre, sino que fue eje articulador del comercio y dio vida al sector de San Luis. Estaba abandonada y amenazaba ruina hasta hace poco pero, al parecer, cuenta con nuevos habitantes, dispuestos a recuperarla.

Para permitir la libre entrada de las goletas y demás embarcaciones de mayor calado, en su momento fue necesario abrir una brecha en el

arrecife, la cual podría afectar indirectamente el litoral al paso de algún huracán. Junto con el actual ascenso del nivel del mar a nivel mundial, esta brecha podría tener también alguna consecuencia futura (Chaparro y Jaramillo, 2000).

Es necesario destacar que el ecosistema más sobresaliente de la isla, desde el punto de vista ecológico y, en el contexto anterior, turístico, es el arrecife coralino, que ha empezado a ser objeto de investigación rigurosa por parte de la sede (Pizarro, 2002).

A continuación se toma dirección a La Loma, vía Harmony Hall Hill (popularmente conocida como 'La Loma del Mexicano', donde se destaca la casa suntuosa de un ciudadano mexicano, quien construyó el Hotel Sol Caribe Campo, vecino de aquélla), donde se aprecian la estación de policía, el cementerio y el predio del jardín botánico (adquirido a INURBE por la Universidad Nacional de Colombia). Este terreno cuenta con ocho hectáreas de extensión, que en la actualidad está en proceso de construcción y siembra. En La Loma es donde se encuentra la gran mayoría de habitantes isleños.

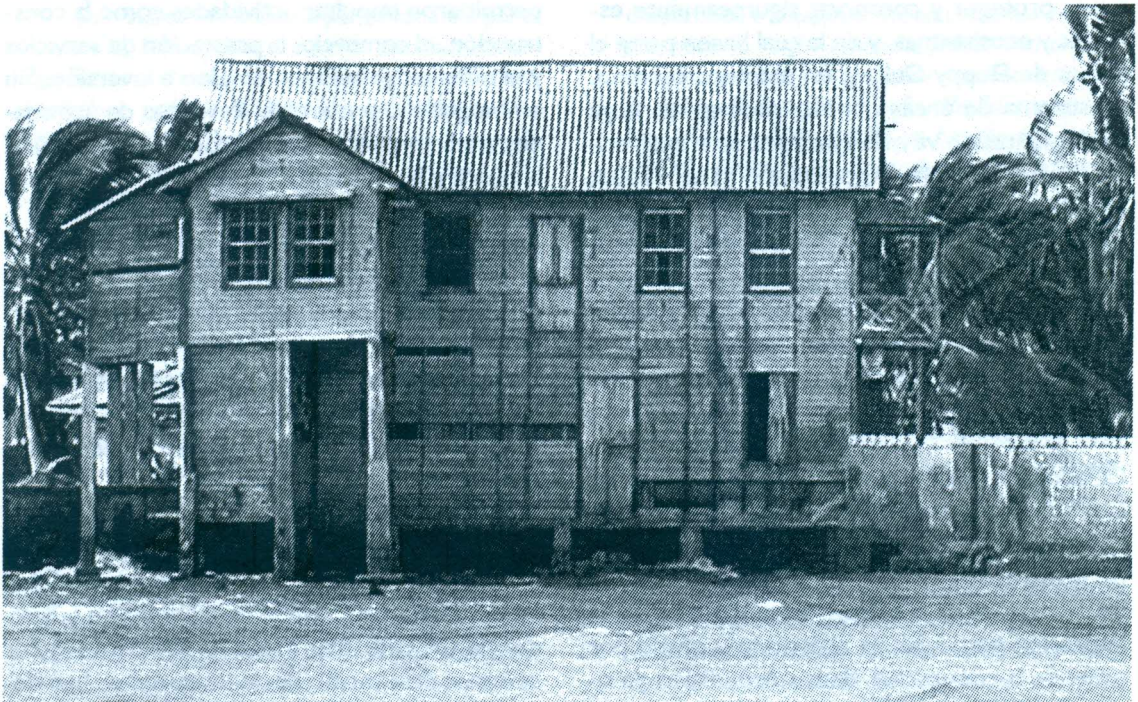


FOTO 1. Casa May (Foto de P. Zuluaga).

Estación 2. Big Pond

La segunda parada es la Laguna o *Big Pond* en la Loma, cuyo mayor aporte hídrico es la precipitación. Está circundada por vegetación herbácea y arbustiva principalmente, cuenta con unos 400 m de longitud por 150 m de anchura y unos seis de profundidad y es refugio de un grupo de caimanes (*Caiman crocodilus*), que fueron decomisados, junto a ejemplares de 'lobo pollero' (*Tupinambis nigropunctatus*), el cual, de acuerdo con la teoría, desplaza a otras especies propias de la isla mientras prospera, a principios de los 80 por INDERENA. Los animales liberados en *Big Pond* se han reproducido y uno de los trabajos realizados en el marco del Programa estima su población actual en 80 individuos. En la laguna se suelen encontrar también aves migratorias y Barriga *et al.* (1969) incluyeron en su inventario de fauna a un pez endémico de la laguna *Gambusia aestiputeus* Fowler, el cual, sin embargo, no ha sido señalado en ningún trabajo posterior.

Estudios de polen iniciados recientemente por la UN en núcleos tomados del sedimento de la laguna permitirían esclarecer cuáles de las 204

especies de vegetación identificadas recientemente en el archipiélago (Lowy, 2000) son autóctonas, cuáles habrían sido introducidas y, aún más, en qué épocas habrían ocurrido las introducciones. Hasta ahora esto no ha sido posible porque el paso de huracanes habría removido considerablemente los sedimentos. Los vecinos recuerdan cómo el paso de la cola del huracán 'Joan' en 1988 aportó tanta agua que *Big Pond* y *Small Pond* formaron un solo cuerpo de agua. Cerca a la laguna se aprecian algunas casas sobre pilotes, que revelan el manejo arquitectónico de los nativos frente a condiciones de cortos pero fuertes periodos de lluvia: se dice que la población isleña cambiaba tradicionalmente su lugar de residencia en la isla, desbaratando sus casas y trasladándolas a nuevos lugares. También es posible identificar algunos efectos de la actividad antrópica sobre el paisaje, como la extracción de agua por medio de mangueras.

El Centro de Investigaciones Biológicas de Medellín, contratado por la Secretaría de Salud, ha detectado en la laguna y otros cuerpos de agua de la isla anofelinos, vectores de enfermedades como la malaria y el dengue.



FOTO 2. Big Pond (Foto P. Zuluaga).

Estación 3. Hotel Hill Side View

Luego sale al encuentro del recorrido la Primera Iglesia Bautista, declarada Monumento Nacional, cuya fundación data de finales del siglo XIX, ha sido restaurada muy acertadamente y es visitada por los habitantes isleños con gran reverencia y gala los domingos. Diagonal a ella la visita continúa en el hotel *Hill Side View*, desde donde se aprecia una vista panorámica del norte de la isla, las bahías Sardinas, Hooker y Honda (donde destacan las 34 ha que conforman el mayor manglar de la isla) y parte del arrecife coralino, los tan famosos siete colores del mar y sus diferentes tonalidades, generados por la combinación

de los diferentes tipos de fondo (arena, algas, pastos marinos) y la profundidad.

También se divisan *Johnny Cay*, el islote más cercano a San Andrés, ubicado a un kilómetro y medio desde la zona centro, *Rose Cay* o Acuario, denominado así por la gran cantidad y variedad de peces que lo rodean, convirtiéndolo en un sitio de gran riqueza e interés para los turistas y, cerca al Acuario, *Haynes Cay*, un islote con vegetación típica y palmeras de coco.

La densificación urbana en la parte norte contrasta con el parche de vegetación que se observa por el eje vial de San Luis, constituido principalmente por manglar, rastrojo y cocoteros (Bolívar y Vélez, 2004).



FOTO 3. Vista desde el Hotel Hill Side View (Foto P. Zuluaga).

Estación 4. Tanques del acueducto

Construidos durante varios periodos de gobierno, todavía no están en uso. Desde ahí es posible observar el "Centro" o *North End*, donde están todo el comercio, las grandes edificaciones, los hoteles más lujosos, las discotecas más renombradas, entre otros. En contraste se encuentra la zona marginal de San Andrés, llamada *Cliff* ('desfiladero' en inglés), ubicado detrás del aeropuerto, habitado mayoritariamente, según los isleños, por "pañás" (los continentales de la costa, por el inglés *Spaniards*).

El desfiladero constituye un mirador, es una pared de roca coralina de aproximadamente 30 m de altura, permite observar algunas problemáticas sociales y ambientales de la zona centro de la isla: los grandes edificios hoteleros y algunas construcciones inconclusas, debido a la restricción que hay en la isla para construir. Esta medida fue la respuesta a una acción de tutela interpuesta por un habitante isleño contra la proliferación incontrolada de construcciones sin la infraestructura sanitaria suficiente y adecuada. La panorámica es la otra cara de la isla, es la realidad de sus habitantes: el contraste entre la par-

te "consolidada" de *North End* y el barrio *El Cliff*, catalogado como área urbana subnormal, en donde faltan los servicios básicos, y sus viviendas están



FOTO 4. *El Cliff*.

construidas con materiales precarios en la mayoría de los casos, lo que las hace vulnerables a eventualidades naturales o antrópicas.

La parte consolidada es bastante densa, el uso del espacio se concentra en actividades relacionadas principalmente con el tercer sector de la economía, aunque también se encuentran zonas residenciales. El subsector hotelero ofrece en su gran mayoría planes dirigidos hacia el turismo masivo, de corta estadía (Bernal, 2004; Quintero, 2004).

El aeropuerto y su infraestructura asociada son bastante conspicuos, con relación al reducido espacio de la isla. Su construcción implicó, además de una gran inversión en dinero, todo un impacto ambiental sobre los ecosistemas de la isla.

El recorrido sigue por la *Avenida Newball*, desde la cual se ven la *Cruz Roja*, la estación de bomberos, la entrada al muelle, edificaciones comerciales y administrativas (Gobernación, el Salón Rosales Hooker, donde se reúne la Asamblea, el Club Náutico, la Casa de la Cultura del Centro) y sigue por las avenidas *Colombia* y *20 de Julio* hasta el Seguro Social y la *Circunvalar*.

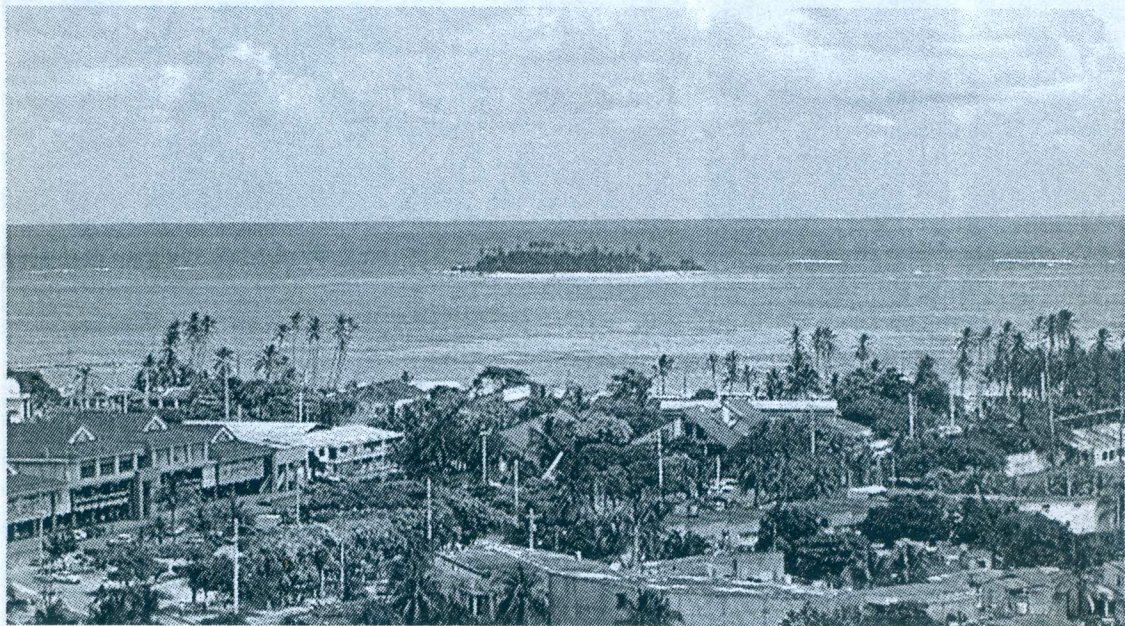


FOTO 5. Vista del aeropuerto y *North End* desde *el Cliff* (Foto P. Zuluaga).

Estación 5. Emisario de aguas residuales

Dejando atrás el barrio Sarie Bay se llega a la planta construida en 1997 con alta tecnología para desalinización del agua de mar por ósmosis inversa. No funciona por problemas técnicos con las bombas de alta presión, los altos costos de funcionamiento y las insuficientes redes de transmisión.

Más adelante sobre la Circunvalar está la planta Krofta, localizada cerca de la cabecera de la pista del Aeropuerto "Gustavo Rojas Pinilla", en el sitio denominado *Lax Bight*, construida por el ex-gobernador Antonio Manuel Stephens (condenado en varios procesos y actualmente en su casa por cárcel). Tiene, entre sus componentes un sistema de aireación por compresores y un le-

cho de secado. Actualmente las aguas servidas son vertidas sin tratamiento previo alguno, pues la Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible de San Andrés, Providencia y Santa Catalina CORALINA conceptuó negativamente sobre la capacidad de la planta para la isla, no le concedió licencia y nunca fue puesta en funcionamiento. Se estudia ahora su venta y el municipio de Leticia ha mostrado interés en adquirirla.

La disposición de aguas residuales se hacía a través de un pequeño emisario submarino, que fue puesto fuera de servicio por el paso del huracán *Joan*, y sólo quedó un cabezal de descarga superficial. Existe un proyecto para construir un nuevo emisario submarino, con una línea de 20" de diámetro y aproximadamente 500 m de longitud, desde el litoral hasta el sitio del difusor (comunicación personal de Carlos Cotes, Director



FOTO 6. Muecas intermareales en Missis May's Cliff (Foto P. Zuluaga).

Operativo encargado de la Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos, 2003).

En este sector (y a lo largo de todo el litoral occidental) las geofformas están siendo moldeadas por la acción del mar, se aprecian las muescas intermareales ocasionadas por el choque de las olas contra el coral fósil. Cerca de la planta Krofta pueden apreciarse dos muescas fósiles más que datan del Pleistoceno y revelan que la isla ha basculado en dos oportunidades hacia el este, en tiempos geológicos (Geister, 1973).

Estación 6. "Magic Garden"

Por la vía que lleva a la cárcel Nueva Esperanza está la planta de energía en Punta Evans, construida estimando unas necesidades mayores que las actuales, motivo por el cual el servicio local es muy caro. Al lado de ésta está la planta de reciclaje de basuras en *Magic Garden*, el botadero de la isla, que es una montaña de basura sin ningún tipo de tratamiento; escasamente se separan algunos materiales pero en su mayoría se acumulan sin ningún tipo de precaución, convirtiéndose en ambiente óptimo y propicio para la reproducción de roedores y vectores transmisores de enfermedades peligrosas. Ésta es una de las problemáticas más graves de la isla.

La disposición de residuos sólidos a cielo abierto no tiene ningún tratamiento. La montaña de basura está cubierta actualmente por tela aislante, lo que no disminuye los problemas de contaminación ni la proliferación de vectores, de tal manera que puede contaminar los acuíferos de la isla por lixiviación. Los únicos residuos sólidos que se reciclan son las latas y, al igual que en otros "botaderos" del país, grupos familiares viven de la selección de los basuras.

Como cosa curiosa no hay malos olores, presumiblemente por la localización del botadero, los vientos del noreste y la clase de basura que se produce en la isla, marcada fuertemente todavía por el comercio (empaques de cartón,

icopor, plásticos, etc.). Saliendo del botadero se pasa por las cabañas *Morgan Bay* y San Andrés Divers.

Estación 7. La Piscinita - West View

Después del paso por la legendaria "Cueva de Morgan", sitio de atracción para turistas y soñadores (que piensan encontrar algún día el tesoro que presuntamente dejó escondido el pirata Morgan), se dejan atrás el Batallón de Infantería de Marina, la Cooperativa de Pescadores, el Colegio Modelo Adventista y la rada del Cove y se llega al restaurante de comida tradicional West View, lugar propicio para nadar, caretear y comer.

El sitio es un espacio para disfrute de la comunidad y recuerda que la oferta ambiental de la isla es útil al turismo y brinda a residentes y turistas la posibilidad de entrar en contacto con el entorno marino.

Estación 8. Hoyo Soplador

Sobrepasando el extremo sur, a la altura del "Hoyo Soplador" se pasa de sotavento a barlovento de la isla. El "Hoyo Soplador" es un fenómeno natural producido por una serie de túneles subterráneos que comienzan en los arrecifes coralinos y terminan en un solo agujero a varios metros del agua. Cuando la marea sube y una ola logra entrar con fuerza dentro de estos túneles, el aire es comprimido y expulsado por el hoyo.

Estación 9. Manglar aledaño al Hotel Decameron San Luis

Detrás del hotel Decameron los manglares, representantes de uno de los ecosistemas más llamativos de la isla (Buitrago y Cuartas, 2003), están constituidos por mangle rojo, mangle negro y mangle blanco, entre otros. Aquí, a diferencia de otros manglares, las condiciones ambientales son buenas y se aprecia poca basura. El hotel

fue cerrado por Coralina en 1997 por descargar sus aguas servidas en el manglar, pero desde entonces les hace tratamiento.

Dentro del manglar es posible hallar ejemplares de "swanka", *Kinosternon scorpioides albogulare*, única especie de tortuga dulceacuática del archipiélago (Forero, 2003). Son animales pequeños, con un tamaño no superior a 15 cm, llamadas también tortugas de fango, debido a sus hábitos de enterrarse por horas y permanecer quietas.

Estación 10. Restaurante Los Bohíos

Terminando el recorrido se aprecia el cementerio de San Luis y, por lo general, termina en un restaurante tradicional del sector, donde se puede degustar el plato más representativo de la isla: el "rondón", que es un cocido de leche de coco con ñame, fruta de pan, yuca, plátano, pescado y caracol y tiene toda una historia cultural que los abuelos todavía recuerdan (Jaramillo y León, 2003).